

El miércoles 7 de mayo, segundo aniversario de la muerte de María Luisa Bemberg, sus familiares, los actores y el equipo de «El impostor» celebraron una misa en su memoria. Luego, se cruzaron hasta el Atlas Recoleta, y vieron -fue la primera vez que se mostraba en un cine- la que debió ser la última película de Bemberg, y hoy es la primera de Alejandro Maci, en quien ella delegó el proyecto.

Hasta ahora, Maci, un joven alto, de rasgos finos y firmes, ha tenido, paradójicamente, un perfil bajo. Es el momento de conocerlo, y, a través de él, conocer un poco más a la directora fallecida.

**Periodista:** ¿Cómo se relacionó usted con María Luisa Bemberg?

**Alejandro Maci:** En 1986 yo había egresado de Filosofía y Letras, y también había estudiado un tiempo en el taller de Agustín Alezzo, pero sin interés de ser actor. Lo que me interesaba era el trabajo en el set, ya pensaba dirigir, aunque no tenía la menor formación técnica, y con esa idea me acerqué a María Luisa, que venía de hacer «Miss Mary». «Mi carrera también fue totalmente errática y atípica», me dijo. Me ofreció a trabajar como meritorio, es decir gratis, en su próxima obra. «Mi único problema para seleccionar meritorios es que recibo muchos ofrecimientos como el tuyo», explicó, y era cierto, porque mucha gente joven quería trabajar, aunque sea gratis, con ella. Siempre estaba rodeada de gente joven.

**P:** ¿Qué pasó entonces?

**A.M.:** Nos pusimos a hablar de cine y teatro, descubriendo que compartíamos la misma admiración por Harold Pinter. Estuvimos dos horas hablando. Recuerdo que ella estaba apuradísima y dejó lo que tenía que hacer para seguir charlando conmigo sobre Harold Pinter. Respecto de mi ofrecimiento, quedó en llamarme si decidía algo, pero yo, a esa altura, ya me consideraba suficientemente satisfecho con haber hablado todo ese tiempo con ella. ¡Y me llamó a los pocos días para encargarme un trabajo!

**P:** ¿Qué le encargó?

**A.M.:** Ella estaba elaborando, con Taco Larreta, el primer guión de «Yo, la peor de todas». La idea inicial era contratar a la actriz mexicana de «Frida», Ofelia Medina, e ir con todo el equipo a filmar en México. Entonces me encargó una investigación histórica, cómo meter las calles, la vida cotidiana del México colonial en ese relato. Pero después el proyecto detuvo su marcha, debido a los costos. María Luisa y Lita Stantic, su socia y directora de producción (que años después dirigió «Un muro de silencio» con Ofelia Medina), empezaron a considerar otras posibilidades más económicas.

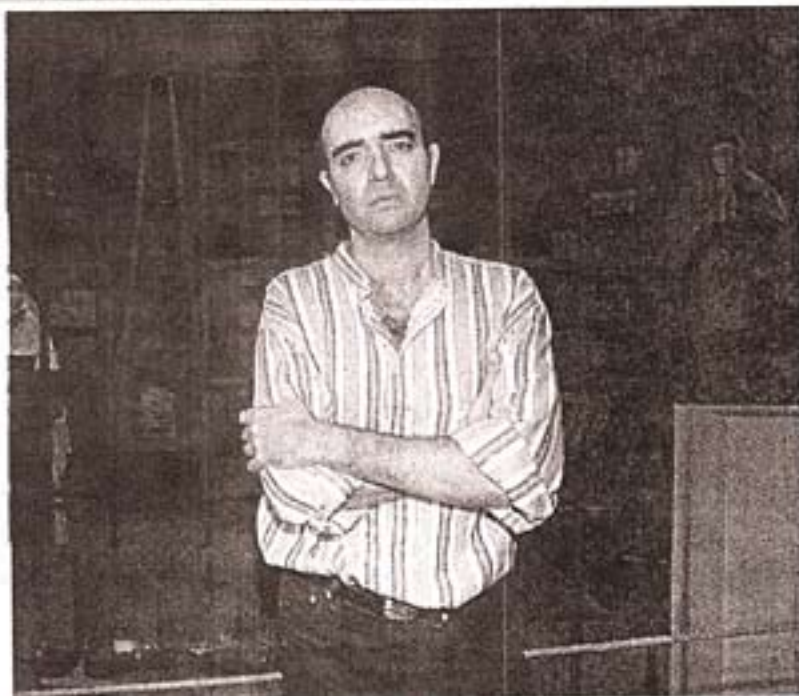
**P:** ¿Y usted qué hizo?

**A.M.:** En el interín, yo me había conectado con Larreta, que iba a dirigir «Nunca estuve en Viena», y ahí terminé haciendo mi primer meritorio. A ese trabajo siguieron otros, en los equipos de dirección de «Cuatro caras de Victorias», la película de Barney Finn sobre Victoria Ocampo, y en algunos telefilmes franceses e ingleses. Ya con esa experiencia, cuando se reanudó el proyecto de «Yo, la peor...», María Luisa me propuso ser segundo ayudante de dirección.

**P:** Ya era otra cosa, y además le pagaban.

**A.M.:** Esa pausa cambió mi rango laboral, pero además, ya para entonces éramos muy amigos. Nos veíamos todas las semanas, la acompañaba a los festivales, nos gustaba mucho ir al teatro, leer... Ella fue muy maternal conmigo, siempre me trató más que bien. Así la acompañé hasta su última película, «De eso no se habla», ya como asistente de dirección, y en el mediotraje de Fito Páez «La balada de Donna Helena», donde ella actúa, y en

Alejandro Maci:  
«Cuando María Luisa murió y yo acepté dirigir la película, necesité hacer una nueva versión, que retrotrajera la obra a mi óptica para poder hacerla con absoluta comodidad».



## EL ÚLTIMO FILM DE MARÍA LUISA BEMBERG YA ES EL PRIMERO DE ALEJANDRO MACI

el guión de «El impostor», que fue su último proyecto...

**P:** ¿Cómo empezó ese proyecto?

**A.M.:** Rosita Zemborain le había acercado el cuento de Silvina Ocampo, que está en el libro «Autobiografía de Irene», un cuento ambientado en ese campo bonaerense de los años '30 que María Luisa tanto recordaba, y ella se entusiasmó de inmediato. Era un relato ligado a algo que le venía interesando: hacer una historia con personajes jóvenes. Le fascinó que los personajes por cuyo eje pasaba el vector de conflicto fueran todos jóvenes, que los adultos estuvieran todos en la periferia, y fueran, involuntariamente, unos pa-

dras terribles, unos fálicidas en potencia. Hay que pensar esa tiranía sobre los hijos, tan propia de esa clase y de aquella época.

**P:** Un tema muy adecuado para Bemberg. Y a usted, ¿qué le interesaba del cuento?

**A.M.:** Lo que me interesaba era, básicamente, el espacio interior del relato: el juego de espejos, el itinerario de los sentimientos, la historia de cajas chinas en algo que no es realismo mágico, sino fantástico rioplatense.

**P:** ¿De qué modo trabajaron?

**A.M.:** Ella hizo una primera adaptación con Ricardo Piglia, y a partir de ahí hicimos dos o tres versiones, a lo

largo de ocho o nueve meses, hasta que su enfermedad se hizo evidente. Pero ella seguía trabajando, y, paradójicamente, durante el tiempo en que se abocaba a la tarea, su salud mejoraba. María Luisa amaba el trabajo.

**P:** Hasta que debió abandonarlo.

**A.M.:** Entonces ella indicó que Oscar Kramer, el productor de «De eso no se habla», y yo podíamos terminar su proyecto. Y así como María Luisa sentó su posición de confiar en nosotros, yo me sentí también muy cariñosamente respaldado por Kramer y los hijos de María Luisa. Todos ellos, Carlos, Diego, Luisita y Cristina Miguens, nos dijeron «si mamá confió en usted».



Belén Blanco en una escena de «El impostor» en rodaje. El director es Alejandro Maci. A la izquierda, Antonio Birabe y a la derecha, Pablo Pavlovsky, se ven más de dos veces en la película, inspiradora, M...

Aloja...  
af...  
E...  
con...  
falle...  
c...  
de...  
en...  
p...  
e...  
fam...  
e...  
C...  
que...  
ser u...  
c...  
«...  
d...  
c...  
que...  
duda...  
pr...





# MARIA ES EL RO MACI

largo de ochó o nueve meses, hasta que su enfermedad se hizo evidente. Pero ella seguía trabajando, y, paradójicamente, durante el tiempo en que se abocaba a la tarea, su salud mejoraba. María Luisa amaba el trabajo.

**P:** Hasta que debió abandonarlo.

**A.M.:** Entonces ella indicó que Oscar Kramer, el productor de «De eso no se habla», y yo podíamos terminar su proyecto. Y así como María Luisa sentó su posición de confiar en nosotros, yo me sentí también muy cariñosamente respaldado por Kramer y los hijos de María Luisa. Todos ellos, Carlos, Diego, Luisita y Cristina Miguens, nos dijeron «si mamá confió en ustedes, nosotros confiamos; ustedes avancen».

**P:** Y usted avanzó.

**A.M.:** Cuando ella finalmente falleció, y yo acepté dirigir la película, necesité hacer una nueva versión, que retrotrajera la obra a mi óptica, para poder contarla con absoluta comodidad. Le pedí entonces colaboración a Jorge Goldenberg, que hizo una lectura crítica muy perspicaz sobre el desarrollo del conflicto. Jorge es un guionista absolutamente generoso en sus ideas, y muy riguroso. Tengo una caja llena de ideas dejadas de lado, en virtud de ese rigor que yo le admiro.

**Alejandro Maci trabajó muchos años junto a María Luisa Bemberg. Fue tanta la comunión de ideas, que la fallecida directora le llegó a confiar, apenas supo el diagnóstico irreversible de su enfermedad, que se encargara personalmente de la dirección de su último proyecto, «El impostor», un drama ambientado en los años '30 en una familia terrateniente, basado en un cuento de Silvina Ocampo. Sin embargo, Maci asegura que «El impostor», sin dejar de ser un homenaje a la voluntad de su maestra, es también su primer largometraje con todas las de la ley. «María Luisa -dijo a este diario- habría impuesto seguramente otros criterios y no creo que hayan sido los que seguí yo.» El respaldo del nombre Bemberg, sin duda, también aseguró que no se le haya retaceado presupuesto al film de un debutante.**

**P:** Y luego llamó al fotógrafo Ricardo Aronovich.

**A.M.:** Como espectador ya le tenía admiración. Luego lo vi trabajar en «Nunca estuve en Viena», y lo que hacía como iluminador y camarógrafo a la vez era impresionante. Además me encantaba su ácido y delicado sentido del humor. Volví a trabajar con él cuando le hice el guión de «Bíoy Casares, una videografía». Ya para entonces había una relación de amistad. Por eso, cuando le propuse incorporarse a «El impostor», lo fui ablandando de a poco para que también hiciera la cámara. «Ya soy grande, ya estoy agotado», me decía, «dejámelo pensar». Dos días después me dejó un larguísimo mensaje en el contestador: «Leí el guión, etc., voy a hacerlo con mucho placer».

**P:** ¿Pensó en Esmeralda Almonacid, la habitual directora de arte de María Luisa Bemberg, que además ha registrado tan bien el campo en «Miss Mary» y «El verano del potro»?

**A.M.:** Tengo cierta amistad con Almonacid, y he trabajado con ella, pero la verdad es que pensé directamente en Emilio Basaldúa. Se armó un equipo muy fuerte entre los tres. Yo quería transgredir lo natural, y debía haber una unidad en esa transgresión, para evitar el riesgo de banalidad, o esquizofrenia, en la obra.

**P:** ¿Qué es eso de transgredir lo natural?

**A.M.:** Pedí, por ejemplo, filtros gravemente ambarinos para modificar el cromatismo de la pampa, busqué elementos perturbadores del naturalismo. Mi gran preocupación era evitar el naturalismo costumbrista. Yo quería conseguir un relato más inmanente que exterior, un juego de espejos internos más que externos, ya que el personaje principal está en un pico de angustia.

**P:** Ya es su película.

**A.M.:** Seguramente María Luisa habría tenido otros criterios. Pero creo que ella confió en mí para dirigir una película, y no para que intentara reproducir su estilo, hacer algo «a la manera de...».

**P:** ¿No cree que la gente piensa en ésta como «la última película de la Bemberg»?

**A.M.:** No creo que vayan a verla con esa idea.

**P:** La obra está dedicada a su memoria.

**A.M.:** Con un epígrafe muy lindo: «Sus hijos y quienes compartimos su pasión por el cine...»

**P:** Al respecto, ¿los hijos piensan seguir con la empresa productora que les dejó la madre, Mojamé Sociedad Anónima?

**A.M.:** En principio, no tienen proyecto de continuarla como productora. Ellos cumplieron con la voluntad materna de llevar adelante su proyecto. Después se verá.

**P:** ¿Y usted, que viene a ser un hijo cinematográfico?

**A.M.:** Estoy escribiendo un libro con Doddy Scheuer desde hace años.

**P:** Última pregunta, por una duda rastreadora. ¿El personaje principal está en un pico de angustia, teniendo cerca a Belén Blanco, con ese cuerpo de criollita bien de los años treinta?

**A.M.:** ¿Verdad que tiene el cuerpo ideal para su personaje? Creo que hice un buen casting, con varios nombres inhabituales. Me parece que el cine argentino tiene un elenco rotativo, que siempre están los mismos, por eso quisé cambiar un poco, y busqué a Antonio Birabent, Walter Quiroz, Mónica Galán, que es excelente, conseguí que Beatriz Mattar vuelva al cine, y que Marilú Marini entrara finalmente al cine argentino. Ella y Aronovich son dos argentinos que viven en Francia desde hace años, pero aman entrañablemente a la Argentina, y les encanta trabajar en su país cada vez que pueden.

Entrevista de Paraná Sendrós



Belén Blanco y Walter Quiroz, en una escena de «El impostor»; al lado, el director en rodaje. El film, que también interpretan Antonio Birabent, Marilú Marini y Eduardo Pavlovsky, se estrenará en el país a poco más de dos años de la muerte de su inspiradora, María Luisa Bemberg.